

APUNTES NECROLÓGICOS



D. NICOLAS GUERENDIAIN

El dignísimo vicepresidente de la Comisión provincial de Guipúzcoa, falleció el 22 del corriente, tras rápida enfermedad.

Amaba con entrañable pasión á su pais y le servía con noble desinterés, poniendo á contribución sus facultades para mejor cumplir la misión que el pueblo le confiara.

Era natural de Irún, y lo mismo en la alcaldía de aquella villa, que desempeñó durante mucho tiempo, como en la Diputación provincial, á la cual perteneció en distintas ocasiones, dió gallardas muestras de su inteligencia y celo.

El cadáver fué trasladado de la casa mortuoria al palacio de la Diputación, cuyos balcones se hallaban cubiertos con colgaduras negras, ondeando á media asta la bandera de la Provincia.

Con toda solemnidad se verificó la conducción á Irún, á las seis y media de la tarde del día siguiente, presidiendo el duelo hasta el final del puente de Santa Catalina el presidente de la Diputación D. José Machimbarrena, los gobernadores civil y militar, dos diputados provinciales, un pariente del finado y un sacerdote.

Rompía la marcha el clero de la iglesia del Buen Pastor, precedido de cruz alzada y presidido por el arcipreste Sr. Urizar.

Seguía el féretro, conducido en hombros por cuatro miqueletes, siendo llevadas las cintas por distinguidas personas, y venía luego la carroza fúnebre en la que se veían algunas coronas, entre ellas una de la Diputación y otra de los empleados de aquel centro, con esta inscripción: «Los empleados de la Diputación á su vicepresidente». De-

trás marchaba numerosa comitiva, cerrándola una larga fila de carruajes.

Algunos de los acompañantes continuaron hasta Irún, adonde llegó la fiebre comitiva á las nueve de la noche, siendo esperada en el alto de Olazabal por el Ayuntamiento en pleno, el cabildo y casi todo el pueblo.

El cadáver fué trasladado al Ayuntamiento y colocado en la sala capitular, que quedó convertida en capilla ardiente.

Durante la noche hicieron guardia á los restos mortales del señor Guerendiain, individuos del cuerpo de miqueletes, empleados del municipio, hermanas de la caridad, siervas de Jesús, el cura castrense señor Iriarte, y varios amigos.

A las nueve la mañana del 24 se verificó solemnemente la conducción del cadáver al cementerio Antiguo para ser depositado en el panteón de la familia, y las autoridades, las personas más caracterizadas de la localidad, los niños asilados en los establecimientos benéficos, los círculos de recreo y un gentío inmenso tributaron al difunto homenaje inolvidable de acendrado cariño.

La charanga de dicha villa ejecutó sentidas marchas fúnebres durante el trayecto de la Casa Consistorial al cementerio.

El balcón de la casa Ayuntamiento se hallaba adornado con colgaduras, ostentando en el centro el escudo de armas de la villa de Irún, cubierto con gasa negra.

A continuación se rezó una Misa de Requiem.

A las diez de la mañana siguiente se celebraron en la parroquia del Buen Pastor, de esta ciudad, honras fúnebres costeadas por la Excelentísima Diputación, y el espacioso templo se vió lleno de fieles, habiendo acudido todas las autoridades civiles y militares, diputados provinciales y empleados de la Diputación y Ayuntamiento.

Todos los referidos actos resultaron verdaderas manifestaciones de duelo, prueba del general sentimiento que produjo la muerte del finado.

Descanse en paz y reciba su respetable familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

